

8 Educación financiera para emprendedores y mipymes

Caso curso abierto de Gestión de Finanzas Personales y Emprendimiento

Jairo Rivera Vásquez

INTRODUCCIÓN

La educación financiera es fundamental, como uno de los impulsores de la inclusión financiera, que apoya para que las personas tengan el conocimiento que les permita un manejo adecuado de sus recursos (Argumedo 2017). En esa línea, la inclusión financiera permite un mayor crecimiento económico de los países al mejorar las condiciones de vida de la población tradicionalmente excluida por el sistema financiero, y contribuir hacia una reducción de la pobreza e inequidad social (Stein, Randhawa y Bilandzic 2011).

A nivel global, los indicadores de inclusión financiera han incrementado sostenidamente durante la última década. Para 2011, los adultos con al menos una cuenta bancaria representaban alrededor del 51 %, lo cual alcanzó el 62 % en 2014 y llegó hasta 69 % en 2017. Para América Latina, en 2011 los adultos con una cuenta eran cerca del 39 %, ascendiendo a 52 % en 2014 y llegando a 55 % en 2017 (Banco Mundial 2018). En ese sentido, dentro de la región todavía existe un campo por desarrollar en cuanto a la inclusión financiera, donde la educación financiera tiene un rol preponderante (CAF 2013).

En el Ecuador, tomando cifras del Banco Central del Ecuador (2018), cerca del 96 % de personas no han recibido materiales o charlas de educación financiera. Este hecho preocupa debido a la importancia de la educación financiera para un adecuado manejo de las finanzas personales y familiares. En este entorno, la UASB-E

ha desarrollado, desde hace más de una década, un curso abierto de Gestión de Finanzas Personales y Emprendimiento, donde se han formado varias personas desde distintas partes del país; dicho curso ha provisto un conjunto de principios y herramientas de aplicación práctica orientadas al mejoramiento de la gestión de las finanzas personales y al fomento del emprendimiento.

En este contexto, el objetivo de esta investigación es analizar la importancia de la educación financiera para emprendedores y mipymes a través de un caso de estudio: el curso abierto de Gestión de Finanzas Personales y Emprendimiento. El documento emplea una metodología cualitativa, basada en datos primarios obtenidos a través de un formulario a docentes y estudiantes, lo cual se complementa con fuentes de información secundarias.

Entre los principales resultados se destaca que la educación financiera es un camino en construcción dentro del país, donde el caso del curso abierto de Gestión de Finanzas Personales y Emprendimiento tiene buenas prácticas asociadas con los contenidos pertinentes en educación financiera, con docentes especializados en la temática, y ha logrado la inclusión de personas diversas. Las conclusiones del estudio indican que la educación financiera en el Ecuador está en proceso y que el caso analizado tiene varias buenas prácticas.

La estructura del artículo es la siguiente: en la sección dos se presenta el marco teórico; en la sección tres se encuentra la metodología; en la sección cuatro están los principales resultados; y, en la sección cinco se muestran las conclusiones.

MARCO TEÓRICO

La educación forma parte de las oportunidades sociales que permiten alcanzar las libertades fundamentales de las personas, ya que brinda al individuo ciertas capacidades para vivir mejor dentro de una sociedad (Sen 2012). En ese sentido, la educación, en todos sus niveles, es crucial para el desarrollo de la persona y de toda la

nación, mejorando las habilidades y conocimientos (Rivera 2020).

Dentro del tema financiero, el nivel de educación de la gente le permite acceder a mejores oportunidades dentro de la sociedad y ese factor es un determinante dentro de la inclusión financiera. Con ello, en general, a mayor nivel de educación existen facilidades de acceder a los servicios financieros; a nivel global, de las personas con nivel de educación primaria, solamente alrededor del 56% tiene una cuenta; para las personas con educación secundaria el número se incrementa a 76%; y, para las personas con educación universitaria alcanza el 92% (Banco Mundial 2018).

La educación financiera permite que las personas tengan una mayor comprensión acerca del manejo de los recursos financieros, lo cual tiene repercusiones importantes en la toma de decisiones y favorece el proceso de la inclusión financiera (Argumedo 2017). En esa línea, la educación financiera puede definirse como:

El proceso mediante el cual los consumidores e inversores financieros mejoran su comprensión de los productos y conceptos financieros y, a través de información, instrucción y/o asesoramiento objetivo, desarrollan las habilidades y la confianza para ser más conscientes de los riesgos y oportunidades financieros, para tomar decisiones informadas (OCDE 2005, 26).

La educación financiera tiene repercusiones positivas en la gestión de recursos, y es un determinante crucial de la inclusión financiera (Borja y Campuzano 2018). En la misma línea, su ausencia o desconocimiento se convierten en una de las principales barreras de inclusión financiera (Roa y Carvalho 2018). Su importancia ha incrementado en el tiempo debido a los cambios profundos que se han generado en seis factores principales: i. la complejidad de los productos financieros, ii. la cantidad de los productos financieros, iii. la esperanza de vida en aumento, iv. cambios en los acuerdos de pensiones, v. cambios en los ingresos, y, vi. cambios en el mercado de capitales. Además, el desarrollo de programas de educación fi-

nanciera debe tomar en cuenta algunos elementos como la flexibilidad y ofrecer una variedad de enfoques, donde resulta fundamental ligar los contenidos a aplicaciones de la vida real y que se puedan relacionar con metas propias de los estudiantes (OCDE 2005).

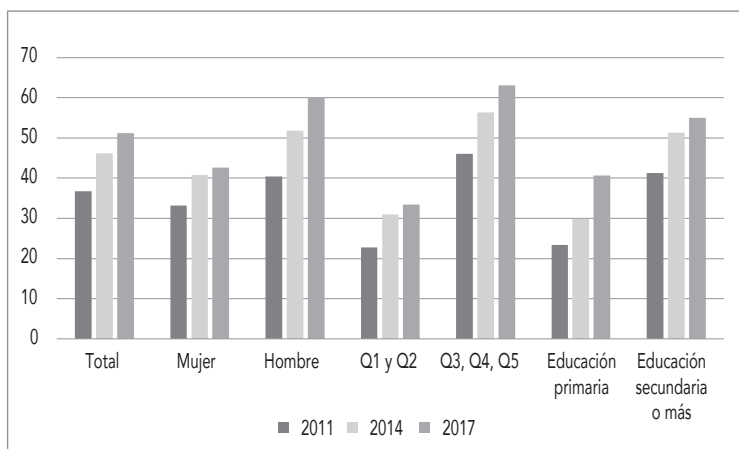
Desafortunadamente, a nivel global, los niveles de educación financiera dentro de la población son bajos, los cuales son aún menores en personas con bajos niveles de educación, quintiles de menores ingresos y etnias minoritarias (Banco Mundial 2018). Dentro de América Latina si bien ha existido un incremento considerable en las coberturas y niveles de educación de la población, todavía queda pendiente mejorar la formación específica en educación financiera, donde “en general se refleja una ignorancia generalizada en la población con respecto a conceptos financieros básicos como inflación, tasa de interés, relación entre riesgo y rentabilidad y sobre el funcionamiento del mercado de capitales” (CAF 2013, 31).

Para Ecuador, tomando en cuenta el estudio de Araque, Rivera y Guerra (2019), se considera que la educación financiera es uno de los siete pilares fundamentales de la denominada inclusión financiera (conjuntamente con el acceso, uso, calidad, protección, regulación y bienestar), que tiene la potencialidad de generar una mayor inclusión social de la población. Al mismo tiempo, una adecuada educación financiera aporta a la sostenibilidad de los emprendimientos, donde las microempresas en el país son mayoritariamente de subsistencia (Araque y Rivera 2020). En este contexto, la educación financiera tiene aún más relevancia ya que aporta al manejo prudente de los negocios, a un mayor crecimiento económico en los países y a la reducción de la desigualdad y la pobreza (Bruhn y Love 2009).

La educación financiera en el Ecuador es un tema relevante, donde alrededor del 96% de la población no han recibido materiales o charlas de educación financiera (BCE 2018). Además, solamente, cerca del 51% de la población mayor de 15 años tiene una cuenta en una institución financiera. A su vez, existen brechas elevadas en el acceso a crédito, las cuales son muy superiores al

promedio de América Latina; por ejemplo, por género, la mujer tiene un 18% menos de probabilidad y, por niveles de riqueza, los quintiles de menores recursos tienen 30% menos de probabilidad (Banco Mundial 2018). A continuación, se presenta una figura con los principales elementos de la inclusión financiera en el país:

Figura 1. Evolución de la inclusión financiera en el Ecuador



Fuente: Global Findex.
Elaboración propia.

En ese sentido, a pesar de los avances existentes durante la última década, todavía existe una gran oportunidad de mejora. Actualmente se avanza en una Estrategia Nacional de Inclusión Financiera; existen programas públicos de educación financiera desde el Ministerio de Educación, programas desde las instituciones públicas relacionadas con la temática, como el Banco Central del Ecuador, Superintendencia de Bancos, entre otros, y programas creados desde el sector privado en las instituciones financieras.

En este contexto, se procede a analizar el programa de curso abierto de Gestión de Finanzas Personales y Emprendimiento desarrollado desde la UASB-E.